



HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA

(Continuacion)

CAPÍTULO VIII

Tercer levantamiento jeneral

- Gobierno interino de Merlo de la Fuente i sus campañas en Arauco.— Gobierno de don Juan Jara Quemada i sus campañas.— Vuelve a Chile don Alonso de Ribera.— El padre Valdivia i la guerra defensiva.— Los holandeses en el Pacífico.— Continúa la guerra defensiva.— Muerte de Ribera.— Sucesos militares en los gobiernos de don Fernando Talaverano i Lope de Ulloa i Lemos.— Otra espedicion de los holandeses.— Sucesos militares en los gobiernos de don Cristóbal de la Cerda i Sotomayor i de don Pedro Osóres de Ulloa.— Don Luis Fernandez de Córdoba i sus operaciones militares.— Batalla de las Cangrejeras.— Gobierno de don Francisco Laso de la Vega i sus campañas.— Batalla de la Albarrada.— Don Francisco López de Zúñiga.— Paz de Quillín.— Tercera espedicion de los holandeses.— Sucesos militares en el gobierno de don Martín de Mujica.— Segundo parlamento de Quillín.— Don Antonio de Acuña i Cabrera.— Tercer parlamento de Boroa.— Alzamiento jeneral de los indios.— Sucesos militares posteriores a la sublevacion hasta 1670.— Los ingleses en el Pacífico.— Los filibusteros en las costas de Chile.— Los negocios de la guerra de Arauco i los filibusteros durante el gobierno de don José de Garro.— Las mi-

siones en Arauco durante el gobierno de don Tomas Marin de Poveda.—Reaparicion de los piratas.—Los belijerantes al terminar el siglo XVII.

Los indios de la costa al saber la muerte de García Ramon se inquietaron i dispusieron para atacar la guarnicion de Paicavi, en octubre de 1610, en union de los aguerridos pureninos. Conscientes de su impotencia, los españoles se retiraron al fuerte de Lebu i de aquí se reconcentraron todos a Arauco.

Don Luis Merlo de la Fuente, el anciano oidor de la audiencia de Santiago, habia sucedido en el mando al gobernador recién fallecido. Preparóse desde el primer momento para dirigir personalmente una campaña contra los araucanos. Con este fin publicó un bando para que todos los moradores de las estancias i poblaciones del sur se reunieran con él en Concepcion para agregarse al cuerpo espedicionario.

En septiembre partió al teatro de operaciones i llegaba a Concepcion el 6 de octubre.

Era tiempo, pues los indios de la costa activaban ya su gran levantamiento. Juntó Merlo de la Fuente apresuradamente en Concepcion algunas tropas i partió a marchas forzadas a Lebu, adonde llegó con anticipacion al movimiento proyectado. Hizo dar garrote a cinco caciques, aprisionó a sus familias i volvió a Concepcion. Reunió una columna de 544 hombres otra vez i marchó por el valle central hasta Puren, donde se concentró otra que marchaba por la costa a las órdenes de Núñez de Pineda. Ambas formaban 946 hombres, con los cuales emprendieron una persecucion hasta las mismas ciénagas, destruyendo sembrados, arrebatando animales i ahorcando indios i caciques. Como de costumbre, la poblacion indijena huía a ocultarse a las montañas i bosques. Llevó su obra de persecucion el anciano gobernador hasta las tierras de Aillavilu i Anganamon, en las faldas orientales de Nahuelvuta (1).

Dióse la vuelta. Núñez de Pineda, siguiendo el camino de la

(1) Aillavilu, de Lumaco, significa nueve culebras. Anganamon, es amun, mitad del pié.

costa, obtenia una victoria decisiva, tomaba cien indios prisioneros i los marcaba para venderlos como esclavos. El gobernador regresaba por el valle central i se detenia en Angol. Aquí se ocupó en algunos trabajos de reconstruccion de la ciudad, que trasladó a otro paraje con el nombre de San Luis de Angol. Encaminóse de este punto a Concepcion, a entregar el mando a un sucesor de García Ramon que habia nombrado el virrei del Perú, marques de Montes Claros.

Llamábase el nuevo gobernador Juan Jara Quemada, natural de las islas Canarias, de cincuenta años de edad i no escaso de un buen caudal de conocimientos militares, adquiridos en las guerras de Flándes.

Lo acompañaba desde el Perú a Chile el heroico veterano Pedro Cortes, que todavía se sentia con brios para luchar con sus conocidos enemigos de medio siglo i a quien confirió el virrei el título de maestre de campo del ejército de Chile. El mismo majistrado, que tenia mucho interes en el gobierno de Jara Quemada, le escribió a don Miguel de Silva, el otro paladin de las guerras araucanas, para que prestara al recién nombrado el concurso de su esperiencia.

El 1.º de enero de 1611 arribó a Valparaiso Jara Quemada con un contingente de doscientos hombres. Desde Santiago despachó sin dilacion a Cortes hacia el sur i él se quedó en la ciudad, en el despacho de algunos negocios administrativos. Entre éstos preocupaba la atencion pública principalmente la abolicion del servicio persona e los indios. Celebróse un cabildo abierto por estos dias en que se trató de inducir al rei, por medio de algunos delegados, a que no se dictara una medida tan perjudicial a la agricultura. Con tal encargo partió para España un fraile franciscano.

En febrero de este año el gobernador se dirijia a Concepcion. Habiendo recibido el mando de su antecesor, partió inmediatamente a recorrer los fuertes para formarse una idea cabal del estado de la frontera. Su impresion no fué favorable, pues vió que no existia en realidad la paz, que era menester continuar con actividad la guerra i aumentar los elementos i los hombres. Así lo informó al rei.